

Ce tecpatl 1012. En este año se destruyó la nación tolteca, gobernándola Huemac. Fuése éste á Cincoac, donde hizo morir á los principales; trató de esconderse en la cueva de Tlamacazcatzingo, y no pudiendo entrar se dirigió á Cuauhnene, en donde su mujer le dió un hijo, á quien llamaron Cuauhnene. Retirado á Teocompa, el mal espíritu se apareció sobre el *teocomitl* y llamó á los tolteca diciéndoles: "Descansad, hermanos míos, pues sois mis compañeros "muy queridos y no os retireis de este lugar." Reunió hasta trece de los principales jefes, haciéndolos padecer hambres y grandes necesidades; llevólos despues á Xaltocan, dijo al *icnotlacatl* y á los demas: "No se borre de vuestra memoria, tened presente cuánto "hemos servido en Tollan y cuán grandes cosas aparecieron allí; es- "pero que haréis aquí lo mismo. Voy á ponerlos en movimiento, á "urgiros é incomodarlos mucho, para ver cuál es el valor y ánimo "que os acompañan." Puestos en movimiento los tolteca, atravesando por Chapoltepec y Culhuacan se dirigieron hácia el Sur, segun lo marcan los puntos del itinerario, "y en fin, se repartieron por todas las tierras de Anáhuac, en que se hallan actualmente. En el "mismo año de ce tecpatl fueron echados los colhua, yendo por delante de la emigracion el señor Nauhyotzin."—VII tochtli 1018. "En este año se mató Huemac en Chapoltepec en el paraje llamado "Cincalio, y en este mismo año se concluyeron las conquistas que "habían hecho los tolteca y cumplieron CCC XXIX años. La causa "de haberse ahorcado Huemac con un *mecatl*, (1) fué haberse visto "abandonado de todos los tolteca." (2)

Hé aquí la otra version de la historia tolteca, los elementos de las lindas y minuciosas historias sacadas de la imaginativa del Sr. Brasseur. En verdad que esta relacion no se opone á la de Ixtlilxochitl. Ambas convienen en fijar la destruccion del reino de Tollan el año ce tecpatl; si este punto fijo se liga con el año 1116 de la era cristiana, se obtendrá un cómputo cronológico acorde en toda la série. Los Anales de Cuauhtitlan dan completos y ciertos los del señorío de su nombre; respecto de los tolteca, se ve que confrontan en unos nombres y en otros no; estas diferencias, en general provenientes de los varios apellidos de una misma persona, deben corregirse

[1] *Mecatl*, cordel, mecate.

[2] Anales de Cuauhtitlan MS. Pág. 35-51.

por Ixtlilxochitl, cronista particular de la nacion. Hechas estas salvedades retornamos á la historia.

Año XII calli 997, diez despues de haber subido al trono Tecpancaltzin, un noble señor de Tollan, pariente de la familia real, nombrado Papantzin, inventó formar del aguamiel del maguey ciertos dulces; pareciéndole los productos que sacaba dignos del monarca, preparó los que mejor le parecieron, dirigiéndose al palacio en compañía de su hija Xochitl, flor, linda y galana doncella que debía ofrecer el regalo. (1) Más que éste, gustó al monarca la portadora; para mostrarse agradecido galardonó ámpliamente al padre, rogándole repitiera el presente, que tendría mayor mérito si por manos de la apuesta jóven venía. Pocos dias despues volvió ésta acompañada de su anciana nodriza; segun instrucciones de antemano comunicadas, mientras la acompañante fué detenida en las antesalas, atendida con regalos y golosinas, Xochitl fué conducida al camarín del monarca; á solas le declaró Tecpancaltzin su amor, rogó é instó, y al cabo de grado ó fuerza cumplió sus deseos. La nodriza fué despedida, con recado para Papantzin, diciéndole que deseoso el rey de colocar á la doncella cual convenía, había dispuesto no restituirla á su casa, sino ponerla bajo la vigilancia de sábias matronas que la educaran: para hacer llevadera la órden, el noble recibió buenas riquezas, pueblos y vasallos. Xochitl fué llevada á una casa de campo llamada Palpan, que cerca de Tollan existía, regalada y obedecida por numerosa servidumbre, aunque con guardas para impedir toda comunicacion exterior.

Fruto de aquellos amores clandestinos fué un niño nacido el Ce Acatl 999, á quien se dió el nombre de Meconetzin, hijo del ma-

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion, nos dice: "era la miel prieta del maguey "y unas chiancacas, azúcar de esta miel;" más adelante repite, "miel chamaca y "otros regalitos de nuevo inventados."—Veytia, tom. I, pág. 263, dice de Xochitl: "llevaba en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el "principal un jarro de miel de maguey."—No obstante palabras tan claras, D. Carlos María Bustamante, en la obra del P. Sahagun, tom. I, pág. 246, nota [a], escribe:—"La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que Tecpancaltzin, octavo rey de los Tultecas, recibió un dia un regalo que le hizo Papantzin, "que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistía en un *jarro* "de *pulque*, etc."—Este absurdo se ha propagado sin fundamento, y autores modernos han escrito la leyenda del descubrimiento del pulque y los amores de la bella Xochitl.

güey, que más tarde cambió por el apellido de Topiltzin Ce Acatl. Quienes le veían, notaban con asombro que el infante llevaba el pelo crespo en forma de tiara, cual predicho lo había el astrólogo Hueman del desdichado que perdería el reino tolteca. Apesarado Papantzin, por la ausencia de su hija, temeroso de su honra, vivió en desasosiego por tres años, hasta que el rumor público le dijo su desgracia: tomando el disfraz de un aldeano, vendiendo cosillas de poco momento, se presentó en Palpan con aire inocente, pretendiendo le dejaran ver los vedados jardines, añadiendo á las palabras algunas dádivas: creyéndole simple los guardianes, le dieron el permiso. Penetrando en las huertas, tras larga ansiedad, Papantzin descubrió á Xochitl llevando un niño en los brazos; pasado el primer gozo del descubrimiento preguntóla: ¿Por ventura te tiene aquí el rey para guardadora de niños? Ella, aunque avergonzada, le contó su historia, disculpó cual mejor pudo su falta, y con lágrimas y halagos alcanzó ser perdonada. Papantzin volvió á la corte, presentándose al rey para pedirle cuenta de su deshonra; Tecpancaltzin logró apaciguarle con amplias dádivas, con la promesa de que el niño sería llamado al trono ya que faltaba descendencia legítima, y con el permiso de que ambos padres pudieran visitar libremente á Xochitl. Años despues, muerta la reina legítima, Xochitl y Meconetzin vinieron á vivir al palacio real.

Para colocar en el trono al bastardo no era el mayor el muy grave inconveniente de su origen; vivían en las lejanas costas de Xalixco poderosos señores con legítimos derechos, dispuestos á defenderlos por medio de las armas: alzar á Meconetzin, era romper las leyes y costumbres nacionales, atraer la guerra exterior. Afrontando y no venciendo las dificultades, Tecpancaltzin se concertó con los dos más poderosos señores de su reino, Cuauhtli y Maxtlatzin; los tres gobernarían sobre los tolteca, si bien Meconetzin llevaría la supremacía en aquel extraño triunvirato. Bajo estas condiciones el nuevo rey, con el nombre de Topiltzin, fué jurado el 11 acatl 1039.

El nuevo monarca comenzó á gobernar con tanta cordura, que por completo se ganó el amor de los súbditos; sus colegas, vencidos por su virtud, abandonaron á su discrecion las riendas del Estado. Solo ya en el mando, se encaminó poco á poco por la senda del vicio; se hizo orgulloso y desatento; corriendo despues á rienda suelta se trasformó en vicioso, desvergonzado, insoportable, tirano.

A su ejemplo, relajáronse las leyes, perdiéronse la moral y las costumbres, desapareció la virtud antigua; frecuentes eran robo y asesinato; manchaban públicamente los esposos el lecho conyugal: los mismos sacerdotes, perdida la reverencia á los númenes, se dieron á pública incontinencia. El contagio se propagó á las ciudades más lejanas. En el gran santuario de Cholollan había un magnífico templo dedicado al dios Ce Acatl, al cual estaban consagrados los dos grandes sacerdotes Ezcolotli y Texpolcatl; yendo en romería una señora muy principal de Tollan que había profesado castidad, la requetó de amores Texpolcatl, la mantuvo en el templo, y á su hijo Izcax hizo heredar la suprema dignidad sacerdotal. "Los inventores de estos pecados fueron dos hermanos, señores de diversas partes, muy valerosos y grandes nigrománticos, que decían, al mayor Tezcatlipoca y al menor Tlatlahquitezcatlipoca, que despues "los tulteca los colocaron por dioses." (1)

Entre el final del reinado de Tecpancaltzin y el principio del gobierno de Topiltzin, debe colocarse, segun las mayores probabilidades, la presencia de Quetzalcoatl en Tollan. La vida y prodigios del pontífice blanco y barbado tenemos ya escrita. (2) Las historias presentan, como sabemos, las opiniones más encontradas; proviene de que las leyendas presentan una forma mítica, en que anda la fábula revuelta con la verdad, y cada quien para sus fines saca las consecuencias que á sus intentos cuadran. Solo siguiendo la autoridad de los escritores más auténticos, de los primitivos que tomaron la tradicion de fuentes puras, se puede descubrir un poco de la verdad, acercarse un tanto á la precision histórica.

Ixtlilxochitl supone á Quetzalcoatl contemporáneo de los ulmea y xicalanca, llamándole Huemac y Ce Acatl: (3) aunque de tan competente escritor esta opinion es inadmisibile, porque como de sus mismos escritos se desprende, entónces aún no existían las naciones históricas, y mal pudo el predicador dejar noticias de sí ni de sus doctrinas. La tradicion más auténtica y averiguada quiere que la predicacion haya sido en Tollan, en los tiempos del rey Huemac. En concepto de Torquemada, (4) Tezatlipoca y Huemac son la

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[2] V. primera parte, cap. IV y V.

[3] Hist. chichimeca, cap. 1, MS.

[4] Monarqu. indiana, lib. III, cap. VII.

misma persona. En la version más correcta de Sahagun, (1) Quetzalcoatl era el pontífice, el rey Huemac y sus enemigos "tres nigrománticos llamados Huitzilopochtli, Tlilacahuan y Tlacahuepan." (2) Según los anales de Cuauhtitlan, primero existió Topiltzin Ce Acatl Quetzalcoatl, despues otro Quetzalcoatl contemporáneo de Hueman: siendo este personaje quien perdió el reino de Tollan, Topiltzin y Hueman viene á confundirse en el mismo individuo. El Topiltzin de Ixtlilxochitl se llama tambien Ce Acatl por el año de su nacimiento. Duran (3) admite como sinónimos los nombres de Quetzalcoatl, Topiltzin y Hueman. Estas tres denominaciones se confunden, se mezclan; se aplican ya á seres reales ú hombres, ya á seres fantásticos ó á dioses; aparecen y reaparecen en formas reconocibles ó en apariencias absurdas: lo creemos; aquí hay un mito religioso concretado de elementos disimbolos, concurriendo todos á un resultado final aunque complejo.

Hueman ó Huemac es el sacerdote conductor de los tolteca, el longevo legislador civilizador de la tribu; muere cuando en Tollan se adopta la forma monárquica; vuelve á morir en el conflicto con los nonoalca; reaparece en la persona del último rey para perder el reino. Ya lo hemos dicho, Hueman es la personificación del principio teocrático tolteca; es el símbolo del culto nacional, genuino de la tribu. Unidos los tolteca con los culhua, cuya historia ofrece tambien un Huemac que perdió vida y corona, la religion tolteca cambió amalgamándose el deísmo primitivo, la adoracion de los astros con el culto de Tezcatlipoca, propio de los culhua. De aquí la union natural de las ideas representadas por Hueman, Tezcatlipoca, Tlatlahuquitezcatlipoca, Tlilacahuan, Tlacahuepan, como expresion de las creencias profesadas por los habitantes de Tollan.

Hacia esta época, los méxica habían estado ya en la ciudad é inoculado á los moradores en el culto de Huitzilopochtli; al cual no eran extraños los culhua; algunos debían ser los sectarios de los sacrificios humanos, y aún vemos llegar de Cuextlan á los Ixcuiname, que sin duda no eran otra cosa que iniciados en aquellas sangrientas ofrendas. Topiltzin es la personificación de este culto, incipien-

[1] Hist. gen. de las cosas de Nueva España, lib. III, cap. III al XIV.

[2] Sahagun, tom. 1, pág 245.

[3] Hist. de las Indias de N. E. Segunda parte, cap. 1, MS.

te y visto con horror en aquella época, general despues en todas las naciones. En el ritual sacerdotal del imperio de México, llamábase Topiltzin el sacerdote principal y sacrificador; como recuerdo derivado de la mansion en Tollan.

Quetzalcoatl, el pontífice blanco y barbado, civilizador, taumaturgo, en el mito monogenista de los nahoa hijo de Iztacmixcoatl y de Chimalma, y por lo mismo medio hermano de los americanos, y extranjero; venido por el mar á las costas de Pánuco, admitido despues en Tollan, fué pontífice de la religion que enseñaba tan semejante á la cristiana. Personaje real, el amor público le ha declarado dios, y en este sentido es sinónimo de Ce Acatl.

Así los dioses de los antiguos cultos, los hombres que intervinieron en los hechos históricos trasformados despues en divinidades, se confunden, se causan recíprocos males, se persiguen y se vencen. Todos estos acontecimientos semifabulosos se explican fácilmente por colusiones religiosas. Los sectarios de los tres cultos enemigos se chocan, se despedazan en una guerra sin cuartel, que dan por final resultado la destruccion de la monarquía tulana. La primera religion vencida fué la de Quetzalcoatl, que tuvo que expatriarse de Tollan; en balde buscó refugio en Cholollan, perseguida por Huemac, tuvo que retirarse al Sur, derramando sus doctrinas desde el Mixtecapán, Chiapas y Yucatan, hasta Centro América. Vencieron los sectarios de Tezcatlipoca, dios antiguo, representado por el rey ó caudillo de las creencias nacionales. Los milagros, los diversos prodigios obrados por los autores reales ó alegóricos de aquel sangriento drama, son mitos de las asechanzas que se tendieron, de los combates á que se entregaron: matanzas verdaderas en combates para ellos legítimos. A los disturbios implacables de los creyentes, vinieron á unirse la guerra extranjera, la invasion de los bárbaros, el hambre y la peste con todos sus horrores; sobrado peso era éste para que pudiera soportarlo la monarquía, que crujó con estrépito, derribándose en menudas ruinas.

Perdonad la terminada digresion. Cuarenta años perseveró Topiltzin en sus vergonzosos desórdenes, llegando la sociedad á su acabamiento en fuerza de la desmoralizacion. Paseaba el rey una vez por sus jardines, cuando los monteros dieron muerte á un animal extraño, que reconocido resultó ser un conejo con cuernos de vena-

do; (1) poco despues fué cogido un huitzitzilin con un largo espolon de gallo: (2) no podía haber duda, iban teniendo cumplimiento las profecías consignadas por Huemac en el Teoamoxtli. Topiltzin intentó conjurar el daño mandando hacer en todo el imperio rogativas, oraciones y sacrificios; pero los dioses se mostraron sordos y bien pronto se advirtieron las primeras señales de la pronosticada destrucción. Al siguiente I calli 1077 sobrevinieron huracanes, y lluvias tan porfiadas por cien días, que se creta ser otro diluvio; la inundación arrasó campos y sembrados, con plaga de sapos que molestó en las ciudades. II tochtli 1078 el calor y la sequía agostaron los prados; al año siguiente cayeron recias heladas, mientras el inmediato, granizadas y turbiones acabaron hasta con los árboles. Apiadado el cielo de tamañas desventuras, dejóles vivir tranquilos por doce años, en cuyo tiempo gozaron los pueblos algun alivio; más el IV calli 1093, á la sazón que los rēgulos de Xalixco tomaban las armas para invadir el imperio, cayeron sobre las mieses inmensas nubes de langosta hasta talarlas, mientras el gorgojo se comía las semillas encerradas en los graneros. Cinco años más tarde, IX tochtli 1098, (3) fué hallado en el monte un niño blanco, rubio y hermoso; llevado á palacio y visto por el rey, túvole por mal agüero y mandó le llevasen al sitio en que le recogieron; mas se le pudrió la cabeza, esparciendo tan insoportable hedor, que la peste se declaró por todas partes diezmando la población; "y desde este tiempo quedó por ley, que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años la sacrificasen luego, y duró hasta la venida "de los españoles." (4)

Seguían en tanto las depredaciones de los tres señores de Xalixco, entrados en són de guerra por la frontera; postradas las fuerzas de la nación por las calamidades sufridas, Topiltzin para conjurar el daño nombró dos embajadores, quienes con ricos presentes irían á

(1) Debe referirse esto á alguna combinacion astrológica, infausta, entre los signos *tochtli* y *mazatl* del calendario adivinatorio.

(2) El huitzitzilin ó simbolo de Huitzilopochtli, armado como el gallo, pronto á entrar en lid: los creyentes de la secta aprestándose al combate.

(3) En nuestro MS. se lee VII tochtli; pero éste es evidentemente error del copiante, porque al IV calli no puede seguir con signo tochtli, sino el V. tochtli 1094 ó el IX tochtli 1098, que es el que adoptamos.

(4) *Ixtlixochitl*, sumaria relac. MS.

solicitar la paz. Dícese que el regalo consistía en un inmenso tesoro, notándose un *tlachtli* ó juego de pelota de piedras preciosas; diez y seis mil hombres fueron necesarios para conducirlo, gastando ciento cuarenta días en el viaje. Los de Xalixco recibieron el regalo, dando en respuesta palabras ambíguas y cautelosas. No fué por lo mismo extraño verlos penetrar al frente de numeroso ejército, el I acatl 1103, atravesar sin resistencia las tierras del imperio, llegando hasta la misma Tollan. Topiltzin recibió á los señores, dándoles vituallas para sus tropas, pretendiendo reanudar las pláticas de paz, rechazadas éstas, remitida la solución de la querrela á la suerte de las armas, el rey tolteca, invocando el derecho reconocido entre aquellas naciones, pidió plazo para salir á la batalla; diez años quedaron concedidos, con pacto de que finalizada la tregua, el encuentro tendría lugar en Tultitlan.

La tregua fué aprovechada por los tolteca en fortificar las ciudades, acopiar bastimentos, fabricar armas, reclutar y adestrar las tropas; al llamamiento nacional no sólo respondieron los hombres, sino tambien muchas mujeres que tomaron parte en los reencuentros como bravas amazonas. Aproximándose el tiempo convenido, con los guerreros se formaron dos poderosos ejércitos; el uno al mando del general Huehuetenuxcatl; cubriría la frontera hácia las tierras de los tlalhuica, mientras el segundo á las órdenes de Topiltzin, esperaría en el lugar convenido de Tultitlan. A fines del X tecpatl 1112, presentóse el enemigo; Huehuetenuxcatl le salió al paso tomando las posiciones que más ventajosas le parecieron, por cuyo medio logró mantener el campo; siguiéronse porfiados combates por tres años; pero aunque los tolteca hicieron prodigios de valor, mermados por la espada enemiga, agobiados por el número, hubieron de retroceder al cabo, replegándose sobre Tultitlan.

Acercábase el triunfante enemigo, y Topiltzin, para salvar la prosapia real, hizo salir de la ciudad á sus criados más fieles, encargados de ocultar en las montañas de Toloacan á sus dos hijos Pochot y Xilotzin. Cumplido el piadoso deber fué preciso menear las manos, porque el contrario estaba delante de los muros de Tultitlan. Acudió á la defensa toda la nobleza, el anciano Tecpancaltzin tomó las armas, siguiendo su ejemplo la hermosa Xochitl, causa tal vez de aquella guerra: defendiéronse los sitiados por cincuenta días, hasta que no pudiendo más, los destrozados restos huyeron en tropel

á Tollan. (1) Perseguidos sucesivamente en Chiuhnuhtlan, Xaltocan y Teotihuacan, fueron alcanzados en el lugar nombrado Tultecaxochitlalpan: aquí murieron Tecpancaltzin á manos del Xalixcatl Xiuhtenancatzin, y Xochitl á las de su colega Cohuanacoxtzin. El tercero de los jefes vencedores, Huehuetzin, alcanzó en Totolapan á los dos nobles Cuauhtli y Maxtlatzin compañeros del rey en el trono, dándoles muerte: Topiltzin se libró de igual suerte metiéndose en la cueva de Xicco junto á Tlalmanalco. Adelante de Xicco dieron con el general Huehuetenuxcatl y las reliquias del ejército, trabándose cruel batalla en que jefes y guerreros quedaron tendidos sobre el campo. Xilotzin, el menor de los hijos de Topiltzin, cogido por los vencedores perdió la vida; Pochotl quedó salvado por el ama que le cargaba, la cual supo adelantarse al peligro y ocultarse. Los vencedores pasaron á cuchillo gran copia de ancianos, mujeres y niños saquearon templos y ciudades, dando la vuelta á sus tierras cargados con un cuantioso botín. Así terminó el imperio tolteca el I tepactl 1116, tras una duración de 449 años. Idos los merodeadores, Topiltzin salió de la gruta de Xicco, ofreció volver al cabo de algunos ciclos para castigar á los descendientes de sus enemigos, tomando el camino de Tlapallan, adonde vivió todavía treinta años. (2)

(1) Ixtlilxochitl, sumaria relacion, fija la fecha de esta sangrienta rota el ce tepactl 1116, día *ce olin*, último del mes *Totozotzintli*; que á su cuenta corresponde al 28 de Abril.

(2) Hemos se guido como texto principal á Ixtlilxochitl en su sumaria relacion. Tenemos las obras de este escritor como las más auténticas respecto de los tolteca y aculhua. Escribió con presencia de pinturas y relaciones antiguas, consultó á los ancianos de su nacion, é hizo certificar por medio de escribano pedido al virey, á 18 de Noviembre 1608, las atestaciones que le dieron las autoridades indias de varias poblaciones. Hemos dicho que las contradicciones que en su cronología se notan, dimanen de no haber sabido formar tablas exactas de correspondencia; procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo próximo á lo más remoto, tomamos la série de los años mexicanos, la pusimos en relacion con los años comunes, y la ajustamos con la Historia Chichimeca, que es la obra capital de Ixtlilxochitl. D. Mariano Veytia copia al escritor texcocano; por un procedimiento tal vez semejante al nuestro, logró corregir la cronología de Ixtlilxochitl, dando á los años la verdadera correspondencia. Sin embargo, entre su cómputo y el nuestro se nota una diferencia constante de un ciclo de 52 años, en que Veytia se desvió del original al tratarse del reinado de Topiltzin. Torquemada, lib. I, cap. XIV, parece haber tenido á la vista alguna noticia muy conforme con la de Ixtlilxochitl, no obstante lo cual da un rey ménos á la dinastía tolteca, haciendo la misma persona de Tecpancaltzin y de Topiltzin: no fija cronología. Clavigero, tom. 1, pag. 79, sigue á Torquemada; hace durar la monarquía de 667 á 1031, suprimiendo á Tecpancaltzin en el catálogo de los reyes.

El reino tolteca "corría casi mil leguas de largo y ochocientas de ancho, que hasta los muy altos montes estaban cuajados de casas "y sementeras, que no había palmo de tierra que hubiese baldía." Segun la misma autoridad, en la última guerra murieron de los tolteca 3.200,000 personas, perdiendo los invasores 2.400,000. Pidiendo anticipado perdon por el atrevimiento, ambas aseveraciones nos parecen falsas. Las tribus de lengua nahoa ocupaban ya un terreno inmenso, mas no todas ellas obedecían á los tolteca: juzgando por los datos suministrados por la Crónica, el dominio eficaz de los reyes de Tollan apenas se extendía fuera del Valle de México. De la poblacion sólo se puede asegurar que era mucha; las cifras estadísticas de las pérdidas en los ejércitos beligerantes, debemos admitirlas como ponderacion del poder de quienes se combatían.

Aunque el país se pinta como desolado y yermo, asegurándose que, fuera del golpe de gente precipitado hácia el Sur, sólo quedaron en la tierra 1612 personas, hombres, mujeres y niños, entre los cuales se contaban poco más de veinte nobles, lo mejor averiguado parece que la mayor ruina cayó sobre Tollan y pocas poblaciones más, mientras el resto salvó á costa de no grandes sacrificios. Consta que los dos grandes santuarios de Teotihuacan y de Cholollan casi quedaron ilesos. Quedó en Tlaxcalla el señor Mititl, su esposa Cohuaxochitl y sus dos hijos Pixahua y Aczopalque, quienes se extendieron hasta Quechollan. Nacaxoc quedó en Totoltepec con su hijo Xiuhpopoca; Cohuatl en Tepexomaco; Citzin en Chapultepec, y así de otros lugares. (1)

El reino de Cuauhtitlan no parece haber sufrido grave quebranto. Segun la crónica, ántes de dispersarse los fugitivos se reunieron en Culhuacan, quedando ahí avecindados Xiuhemoc, su esposa Oceloxochitl y su hijo Nauhyotl; Cuauhtlix, su mujer Ilmixoch y su hijo Acxocuauh. "Estos dos eran los más principales y de la casa y linaje del gran Topiltzin, y despues de Nauhyotl y sus descendientes fueron reyes de los culhua, que así se llamaron los tolteca des-pues, por su cabecera Culhuacan." Nosotros seguimos en esta materia las tradiciones conservadas por los cronistas particulares de la tribu. (2)

[1] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[2] V. lo relativo á Culhuacan el cap. I, anterior.